

## Reseña

**Francisco San Martín Baldwin y Victoria Diéguez Deza (Eds.), *Trujillo: capital de la independencia del Perú*. Trujillo: Comisión Regional para la Conmemoración de la Independencia del Perú, La Libertad, 2020; 418 p.**

Luis Ernesto Paliza Sánchez<sup>1</sup>

Hace algunos años, el tema del Bicentenario del Perú ha empezado a ganar protagonismo en diversos espacios académicos; en consecuencia, algunas instituciones y universidades han impulsado la edición de libros vinculados al tema, no únicamente en el campo historiográfico, también desde otras aristas y perspectivas. Aunque, valga decir, casi todos producidos en Lima, son pocas las publicaciones hechas en otras regiones que logran notoriedad. En el campo que nos incumbe, podemos destacar la labor realizada por la Comisión Regional del Bicentenario de La Libertad (CRBLL) que, en su empeño de impulsar y promocionar la historia, ha publicado tres libros referidos a la conmemoración de su independencia.

*Trujillo. Capital de la independencia del Perú* reúne 10 investigaciones escritas, en su mayoría, por jóvenes historiadores de la Universidad Nacional de Trujillo (UNT), que abordan el proceso de la independencia de Trujillo desde novedosos enfoques e interesantes propuestas. Sin embargo, llama la atención cierto matiz historicista y hasta subjetivo en su desarrollo, que en ocasiones tropieza con el rigor del historiador y, muchas veces, de agudos lectores.

Francisco San Martín, director general de dicha comisión, abre el libro con un estudio introductorio sobre el proceso independentista de Trujillo y su proyección en el Perú. Su escrito no es propiamente una investigación sobre un punto en específico, sino un relato ligero que busca resaltar —muchas veces cayendo en el romanticismo y la exageración— las decisiones políticas que se alcanzaron en dicho contexto: “Los trujillanos de 1820 cambiaron la historia, tomaron decisiones valientes y fueron leales a sí mismos, asumieron las consecuencias, los sacrificios y los costos. Hace poco,

---

<sup>1</sup> Magister en Investigación en Historia, Universidad de Extremadura. Cáceres, España. Correo electrónico: leps\_9014@hotmail.com  
Recibido: 31/3/2021. Aprobado: 28/4/2021. En línea: 6/8/2021.  
Citar como: Paliza L. (2021). Francisco San Martín Baldwin y Victoria Diéguez Deza (Eds.), *Trujillo: capital de la independencia del Perú*. Trujillo: Comisión Regional para la Conmemoración de la Independencia del Perú, La Libertad, 2020; 418 p. *Revista del Archivo General de la Nación*, 36: 221-224. doi: <https://doi.org/10.37840/ragn.v36i1.130>

alguien decía que el Perú aún no le había pagado a Trujillo esta deuda bicentennial” (p. 15). Hay una tentativa por suponer que el norte, tanto política como socialmente, fue una unidad indisoluble que buscó alcanzar su independencia, encausada por el deber cívico y patriota. En esa misma línea se encuentra la presentación del embajador José Betancourt Rivera, quien plantea dos semblanzas, aunque disímiles, de Hipólito Unanue y José Faustino Sánchez Carrión. Aquí se busca enaltecer los logros políticos de ambos personajes, principalmente de Unanue, a quien llena de todos los epítetos posibles, convencido de su labor por el país. Más que una semblanza es un panegírico del prócer: “[...] deseo manifestar que Unanue, como persona sabia, racional, lógica y conocedor del método de la investigación científica a través de la observación y su contraste con la realidad, registró que el sistema colonial había perdido credibilidad, eficacia, legitimidad y contenido” (p.153). No cabe duda que ambos trabajos fueron escritos desde una postura más bien emotiva e idealista.

Hace algunas semanas, el historiador Guillermo Fernández<sup>2</sup> planteó que actualmente la historiografía dominante es la Nueva Historia Política, y que sus espacios se ubican en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y el Instituto de Estudios Peruanos (IEP), principalmente. Ahora bien, los trabajos aquí reseñados pueden dar luces acerca de la actual generación de historiadores de la UNT, con intereses no sólo en la historia política sino también en otros terrenos. Veamos: Juan Chigne Flores nos expone el panorama político de Trujillo entre 1808 y 1824, en donde distingue tres momentos claves para comprender su evolución. Iniciando con el fidelismo expuesto por el cabildo y la ciudad, luego por la germinación de independencia y su extensión en el territorio del norte, y, finalmente, el reconocimiento que se le otorgó en 1822 por el apoyo económico y político a la causa libertadora. Isaac Trujillo Coronado, por su parte, aborda el novísimo campo de la historia conceptual: el concepto de ‘patria’ en la élite trujillana. Un notable trabajo donde destaca el análisis semántico de la palabra, a través de las cartas y otras fuentes documentales que rescata para su desarrollo; asimismo, la evolución del concepto y su uso aplaudido por el bando patriota y denigrado por el realista. Para ello, el autor resuelve, a través de una base teórica del lenguaje, la extensión del concepto y la denotación, y connotación, que este recibía. Me permito saltar hasta el escrito de Arthur Quesada Zumarán sobre el tema de la alimentación y logística de los batallones patriotas. De los autores aquí revisados, es este quien mejor expone las ideas de forma objetiva y —habría que decirlo— amena. Nos presenta el apoyo de los hacendados en los valles de Chicama y Virú, donde resalta qué alimentos y auxilios brindaron las poblaciones a los regimientos libertadores; también distingue las jerarquías militares incluso en la alimentación cotidiana. Otro punto destacable son los comercios urbanos y su clasificación por calles de la ciudad; aunque es una descripción rápida, el historiador captura algunos acontecimientos, especialmente crímenes, que traslucen la sociabilización e identidad social del Trujillo decimonónico. Maxwell Quiroz Castillo ofrece un necesario estudio sobre la primitiva Universidad de Santo Tomás y Santa Rosa en Trujillo, desde su fundación e instalación hasta su funcionamiento, construyendo para ello un relato que nos lleva hasta el siglo XVIII con la orden jesuita y los primeros colegios

---

2 Recuperado de <https://grupodetrabajohistoriasiglo20.blogspot.com/2021/02/el-campo-historiografico-del-peru.html>

y seminarios. Un importante recorrido político y social para comprender la historia de la educación en el norte del Perú.

El arqueólogo e historiador Juan Castañeda Murga presenta un intento hermenéutico de un cuestionario elaborado por las Cortes de Cádiz (1812), y que pretende darnos una visión demográfica, cultural y étnica de los indios en las doctrinas de San Sebastián de Trujillo, Virú y Otuzco. Los documentos anexados son fuentes invaluable para adentrarnos, como dice el autor, en el estudio de la vida cotidiana de la sociedad indígena. Sin embargo, cabe la pregunta, ¿a qué se debe la presencia de esta investigación si no comparte la temática del libro? Habría que preguntársela a los editores. El estudio de Frank Díaz Pretel bien podría dividirse en dos partes: la primera, en la cual historiza a la familia Orbegoso entre los siglos XVIII y XIX, donde el protagonista, no cabe duda, es José Luis Orbegoso y su trascendente papel en la lucha por la independencia del Perú hasta el Primer Militarismo; y la segunda, sobre los herederos de dicha familia aristocrática y la hacienda Chuquizongo. La primera parte está mejor desarrollada, hace un balance tanto político como económico de Orbegoso vinculado a las crisis de la coyuntura. Pero en la segunda parte es donde uno se encuentra con un uso y abuso de colocar ‘don’ y ‘doña’ a los nombres de la élite trujillana —innecesariamente— y que, por momentos, se tiñe de cierta apología, especialmente de Orbegoso: “[...] los que destacan sus virtudes como militar, *su bondad propia de su cuna* y también los que lo consideran héroe” (p. 171)<sup>3</sup>. También hay un repetitivo uso del título de ‘Gran Mariscal’ —se utiliza seis veces— para nombrarlo. Victoria Diéguez Deza, por su parte, nos invita a conocer la contribución y participación popular en la independencia de Trujillo; sin embargo, no llega a completar su objetivo, pues lo que nos presenta son descripciones superficiales de algunos levantamientos —el caso de los indígenas del pueblo de Simbal es una excepción—. A pesar de ello, cuando el hilo llega al tema de la corrupción, el trabajo toma interés y, probablemente, por allí debió ser dirigido. Lo que sí genera preocupación son las conclusiones, que encajan más como una reflexión personal, cívica y acrítica: “Nuestro propósito: enorgullecernos de los valores y sacrificios que se hicieron en el pasado, pero también para aprender de los errores y tener una mirada prospectiva sin traumas, prejuicios ni complejos” (p. 291). Aquí tampoco se comprende la razón de anexar un padrón de los donativos de los pobladores de Virú.

Las reflexiones de Susana Aldana sobre el norte y el gran norte apuntan a conocer el circuito y las dinámicas comerciales entre el Cabildo de Trujillo y el virreinato de Nueva Granada. Como dice la autora, estas relaciones comerciales no eran únicamente establecidas de forma local-regional, sino que comprendían macrorregiones donde el beneficio económico iba en crecimiento. Los agentes que participaban en esta dinámica eran hacendados, comuneros y pequeños productores que entrelazaban relaciones familiares convenientes. Esta dinámica no era especialmente de minería sino, más bien, de productos agrícolas y de esclavos. Aunque la autora no lo deja en claro, propone que varios de los intereses mercantiles estaban vinculados a la independencia. Gustavo Montoya Rivas cierra el libro con un agudo trabajo sobre las contradicciones políticas y militares en la guerra civil de 1823, cuando Riva Agüero

---

3 El subrayado es mío.

asume el poder hasta que es reemplazado por Bolívar. Nos narra como en el norte, especialmente Trujillo, a pesar de ser la reserva patriota, se impedía que sus diputados pudieran ejercer sus funciones en el Congreso. Es decir, se elegía muchas veces a quienes estaban y vivían en Lima, y no en las regiones, generando de alguna forma cierto descontento entre las poblaciones y sus autoridades. Habría que destacar la existencia de enfrentamientos entre facciones y partidos en el interior del país, para el cargo de alguna autoridad. La imagen de Riva Agüero fue bien vista entre las milicias y guerrillas que se fueron fortaleciendo ante la presencia de los libertadores, siendo que para muchas poblaciones el presidente Riva Agüero representaba la peruanización de la independencia y, de alguna manera, la formación de un nacionalismo plebeyo y la acumulación de identidades sociales.

Finalmente, hay ciertos detalles formales que pueden pasar desapercibidos en el desarrollo de las investigaciones, pero que quisiera subrayar por extensión: primero, la reiteración de contextos y antecedentes por cada capítulo, muchas veces, innecesarios; segundo, las conclusiones que en ocasiones distan de sus objetivos; y tercero, la urgente revisión ortográfica y de estilo que no debe ser soslayada en un libro como este.